

El campo tiene solución

La catástrofe del sector agropecuario colombiano, en la década presente, fue ocasionada por la reducción de los aranceles, la revaluación y el alza de los intereses. La violencia, sin duda un elemento negativo, venía desde antes.



Eliseo Restrepo Londoño

Nuestros economistas olímpicamente afirmaron que buena parte de las actividades agropecuarias no eran competitivas (ya se sabe por qué) y que el país había cambiado. Habíamos entrado en la era de la exportación de petróleo y de otros productos naturales. Nos sobraban divisas para importar bienes agropecuarios subsidiados con los cuales se destruía la producción nacional. Y así fue. Los cultivos transitorios retrocedieron al nivel de hace veinticinco años, setecientas mil hectáreas menos y las importaciones de alimentos pasaron de un millón a más de cinco millones de toneladas.

Pero no es el momento de llorar sobre la leche derramada, urge

corregir los desajustes. En Colombia no habrá paz si no se le devuelve la rentabilidad al campo cuya crisis a más de económica, se convirtió en política, sin que lo hayan advertido o les importe a nuestros economistas, quienes, impropriadamente fungen también como estadista. Por que si fueran conscientes de la gravedad del problema algo se estaría haciendo. ¿Cómo es posible que un agricultor en mora, lo cual hoy es normal, tenga que pagar tasas del 75,62 por ciento sin que esto sea usura, o intereses corrientes del 50 por ciento, o que en estas condiciones financieras agravadas por la revaluación, la violencia y las fallas en la infraestructura pueda enfrentar, con protecciones mínimas, la competencia subsidiada de alimentos y materias

primas que por demás se producen en los países de origen, en condiciones óptimas? ¿Cabe en estas condiciones aplicar una absurda y cuestionable ortodoxia económica? ¿De nuevo, acaso el pro-

blema no es político?.

Las deformaciones a las que ha llegado la economía colombiana son tan graves y tan aparentes que las soluciones también se perfilan con absoluta claridad. Bastaría hacer los ajustes macroeconómicos fundamentales: llevar la tasa de cambio a la paridad que, según los índices más relevantes calculados por el Banco de la república, aún no se ha logrado; reducir los intereses a niveles razonables o volver a intereses diferenciales para el sector agropecuario, tal como en circunstancias menos críticas, ocurre en muchos países y, elevar los aranceles de tal modo que compensen los subsidios otorgados a los productos importados. Nada de ello es imposible. Pero, al respecto, el Gobierno debe actuar cuanto antes, a riesgo de que por aplazar o no tomar las decisiones, la situación también se lo lleve de calle.

Un cambio de políticas como el presupuesto no requiere de manejo burocrático. Sus efectos benéficos serán automáticos, como automático fue el efecto destructor de las políticas adoptadas a partir del año noventa.

Por: Eliseo Restrepo Londoño
Junta Directiva de Fedepalma
Especial para El Tiempo. Nov/98

